



Los redactores de esta noticia comprobando personalmente el experimento.

Durante estos días la entrada al Módulo central del IES Murgi está adornada con una curiosa instalación: un horno transparente a una temperatura de 40° que contiene una botella de plástico y un botijo de arcilla llenos de agua y con un termómetro que mide la temperatura de ambos. El objetivo del experimento es reivindicar el uso del botijo, esa vasija de barro poroso que se utiliza para beber agua aprovechando la cualidad de mantenerla fresca por efecto de la evaporación.

Queremos demostrar que es mucho más apropiado su uso que el de las demasiado extendidas botellas de plástico, las cuales están fabricadas con BPA -bisfenolA- compuesto químico perjudicial para la salud y que se disuelve en el agua que almacenan. El botijo evita este problema, además de mantener el agua a una temperatura muy adecuada, ya sea invierno o verano, y con un gasto energético cero. El botijo tiene un mecanismo de enfriamiento muy peculiar. Debido a la porosidad del barro, el agua (por efecto del calor) se evapora; proceso que requiere de una energía que es "robada" del entorno próximo (en este caso, del agua del interior del botijo). En la experiencia mostrada podemos observar cómo a una temperatura ambiente de 40°C, la botella de plástico mantiene el agua de su interior a 40°C; mientras que el "líquido elemento" almacenado en el botijo se encuentra a la más que agradable y saludable temperatura de 28°C. Si estas propiedades y ventajas las unimos a la reusabilidad del botijo, por tanto, a la nula producción de elementos de desecho, como le ocurre a la botella de plástico, presentamos al botijo como producto estrella y abogamos por su uso y popularización. Nota: esta tecnología cuenta con más 4.000 años de más que probada eficacia.